

CONVIÉRTANSE ELLOS A TI

Diácono Neftalí Lira Soto

Photo – Shutterstock

“Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las gentes...”

(Jeremías 10:2).

Para el pueblo de Israel siempre hubo advertencia directa de Dios o por medio de los profetas, para el caso de esta porción bíblica, utilizó a Jeremías; quien les instó a no aprender y hacer conforme a las costumbres de los pueblos que lo rodeaban, la

solicitud era que permanecieran como un pueblo distinto en sus acciones y que lo reconocieran como único Dios. Estos pueblos difícilmente iban a cambiar su forma de pensar y actuar aceptando y guardando los mandamientos de Dios; sin embargo, Israel tenía que dar buen testimonio de obediencia recibiendo toda bendición, y quizá, viéndolos sus vecinos, si no todos, algunos se arrepentirían de sus malas obras.

Hasta el día de hoy el querer aprender o voltear a ver hacia las prácticas de las costumbres de las gentes, ya sea por curiosidad, por compromiso o simplemente por saber, tiene su

riesgo; se recomienda no hacerlo si no estamos firmes en la sana doctrina, ya que nos pueden sorprender con argumentos sustentados en falacias y hacernos cambiar abandonando la verdadera fe, y en el caso contrario, siendo poseedores del Espíritu que nos guía a toda verdad, rescataríamos a quienes están en error con la luz del evangelio. Este es el propósito de Dios en nosotros como conocedores de su voluntad, que el mundo se convierta a Él por nuestro testimonio y le dé la honra y alabanza, y no que regresemos a nuestra pasada manera de vivir.

“Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te repondré, y delante

de mí estarás; y si sacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos" (Jeremías 15:19).

Como en el texto anterior, estas palabras dichas por Jehová y expresadas por el profeta Jeremías, sin duda, hasta hoy en día se aplican con el mismo sentido de bendición, toda vez que somos convertidos a Dios y le obedecemos guardando su palabra. Tres cosas nos deben quedar presentes:

1. Una invitación de Dios para volverse a Él.
2. El beneficio de que Él estará siempre al pendiente de nosotros, y
3. Luchar para lograr que todos aquellos con los que nos relacionamos de una u otra manera (y que nos exponen a retroceder), se conviertan a nuestra forma de creer y actuar.

Involucrados en este mundo, como se dijo anteriormente, debemos ser dechados en obras, para que cada vez sean más los que vengan al conocimiento de Dios, y en el ejercicio de la fe, le glorifiquen. *"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"* (Mateo 5:16). Que los hombres se conviertan dejando su vida anterior de pecado es la voluntad de Dios. Al ser ejemplo para otros, estamos coadyuvando a este propósito.

Si el fundamento de Dios está firme en nosotros, teniendo este señalamiento, el Señor nos reconoce como suyos, e invocando su nombre nos apartamos de toda iniquidad. Vestirnos de toda la armadura de Dios es la clave ante las acechanzas de Satanás, quien fija en nosotros uno de sus propósitos usando a las personas que nos rodean para caer en la práctica de sus costumbres mundanas, ¡Seamos sobrios para que suceda todo lo contrario! ¡Que el mundo se convierta a nosotros,

producto del evangelio que vivimos!

Como personas comunes viviendo en sociedad, en la mayor parte de nuestro tiempo nos relacionamos o tenemos que ver en actividades que realizamos con personas que no son de nuestra fe, por mencionar algunos: ambiente escolar, laboral, de negocios, etc. Esta interacción toma relevancia porque nos es necesaria a fin de lograr propósitos personales, como una mejor preparación académica, el obtener un ingreso para nuestro sustento propio o familiar, y en la parte de negocios, en ocasiones requerimos asociarnos con alguien más para obtener mejores resultados.

La actividad cotidiana nos lleva a relacionarnos manteniendo amistades de mucho tiempo y a conocer personas de todo tipo que, en ocasiones, aunque no queramos, por necesidad lo tenemos que hacer. Es importante resaltar el cuidado que debemos tener con aquellos que, por convivencia de años, se dan fuertes lazos de amistad, compromisos afectivos o de favores que derivan en incomodidad si no correspondemos. No somos autosuficientes ni podemos vivir aislados, de ahí la necesidad de convivir para obtener beneficios particulares y comunes a otros.

LA FAMILIA

Un ambiente en el que se tiene una relación o interacción más íntima es en el seno familiar. En las familias que tienen un arraigo de religión común se torna más fácil la convivencia, porque en lo general, se dan las mismas prácticas en cuestiones de fe. En las familias que no tienen una conversión producto del conocimiento de la palabra de Dios, normalmente es más difícil mantener una convivencia por el hecho de dejar prácticas de costumbres y convivencias, esto nos lleva a tener cierto alejamiento, principalmente de nosotros hacia ellos; es decir, marcamos diferencia con base a lo que hemos aprendido,

recibiendo cierto rechazo y crítica porque ven que nuestra forma de vida ha cambiado.

Si en una familia los padres se convierten hay mayor posibilidad de que los hijos hagan lo mismo por seguir el ejemplo, pero... ¿Qué pasa cuando son los hijos los que se convierten y no los padres? Como hijos, cuesta más, por el sentido de autoridad y respeto que se les tiene a los padres, y a veces por no causarles penas y dolor o que se sientan traicionados, cedemos aún en sus prácticas ya conociendo el evangelio. Si esto pasa, tenemos que corregir y acentuar la doctrina que hemos recibido, y nunca negarnos la posibilidad de que Dios ponga en nosotros un medio para que también crean.

¿Qué tan vulnerables somos en el sentido de guardar la fe al convivir o relacionarnos con otras personas?

Está claro que entre menor sea el fundamento de fe y el no estar suficientemente doctrinados, nos posiciona en un estado indefenso y nos hace altamente vulnerables. Una de las virtudes de conocer la voluntad de Dios por medio de su palabra, es el discernir entre lo bueno y lo malo, por muy estrecha que sea nuestra relación con los demás no estamos obligados ni comprometidos a corresponder en sus prácticas, identificando lo que es malo, la decisión es nuestra de escoger si nos involucramos o no, teniendo presente que la voluntad de Dios es que nos alejemos de ellas. Si la doctrina que hemos aprendido esta firme en nosotros, las posibilidades de participar en las costumbres de la gente son mínimas.

NUESTRA ACTITUD

"Y aconteció que estando él sentado a la mesa en su casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Y viendo esto los fariseos, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los

publicanos y pecadores?" (Mateo 9:10-11).

¡Lejos estemos de pensar que la intención de Jesús, acompañado de sus discípulos, al estar con los publicanos y pecadores, fuera convivir con ellos en sus prácticas! Estar a la mesa, y verse rodeado de ellos, fue mal visto por los fariseos que le cuestionaron por qué lo hacía. ¿Cuántas veces nos hemos encontrado en una situación similar? Si recibimos la invitación a una fiesta pagana, ingresamos a un antro, robamos en unión con otros o simplemente conversamos con personas mal habladas ¿Con qué finalidad lo hacemos? ¿Por diversión, compromiso, obligación o por no quedar mal con quienes nos invitan? ¿O acaso aprovechar la ocasión para predicar la palabra y convivir con ellos de esta manera y que al tiempo se conviertan a Dios? La gente nos mira, juzga y la veracidad de su juicio depende de lo que observan en nosotros. Debiendo ser luminarias en este mundo, cuidemos la actitud que puede ser determinante para que los demás acepten la palabra.

El objetivo de Jesús fue claro y se identifica cuando dio respuesta a los cuestionamientos: *"...porque no he venido a llamar justos, sino pecadores a arrepentimiento"* (Mateo 9:13), y en ese sentido era necesario acercarse y relacionarse con ellos a pesar de que era mal visto. Jesús nos deja una gran enseñanza para que así hagamos cuando nos veamos rodeados de pecadores, no es malo convivir con ellos siempre y cuando no participemos de sus costumbres y prácticas, y que también nos propongamos anunciar el evangelio para que se dé un arrepentimiento en sus vidas.

ALGUNAS PRÁCTICAS EN LAS QUE SOMOS SUSCEPTIBLES

Sustitución del día sábado

Cuando escuchamos que nos dicen, quizá hasta de manera irónica: ¿Qué

haces el día sábado? ¿Por qué te la pasas todo el día en la iglesia? ¿Por qué no te diviertes y sales de paseo? Sin duda tratan de ejercer influencia para ocupar este día en estas y otras actividades, sobre todo se agudiza más en época de vacaciones o fin de año, importante es la respuesta que demos.

En ocasiones, la necesidad se antepone y provoca que infrinjamus este mandamiento, principalmente al realizar tareas laborales en las que se pueden ver disminuidos nuestros ingresos, o extralaborales como reuniones y festejos, o aquellas que están relacionadas con la escuela resultando en una menor calificación, o en el terreno familiar para festejar algún acontecimiento. En alguna ocasión escuché un comentario, y se me quedó grabado: "Cuando es por imposición de una autoridad y no depende de nosotros sea laboral, escolar o por enfermedad, no hay mucho que hacer, pero cuando la decisión está en nosotros y aun teniendo otras opciones cedemos, esto es lo delicado". Conozco hermanos que han sacrificado ingresos y buenas calificaciones en obediencia a este mandato y no perdiendo oportunidad siempre han declarado sus principios de fe a sus patrones o maestros, que

no ceden ante la insistencia para realizar tareas en este día, sin duda son ejemplos de convencimiento en la predicación del evangelio.

Día de muertos

En esta festividad impera la tradición de ofrendar a los muertos, entre otros, el pan de muerto es el más representativo, y fácilmente se puede cometer el error de participar pensando en que todavía no ha estado en la mesa de las ofrendas a los muertos, que solo es harina procesada y por tal razón se puede comer, pero como reflexionaba un ministro: "¿No es acaso pan de muerto? ¿Será necesario que éste haya estado ya en la ofrenda para considerarlo como parte de la idolatría? ¿Será idolatría cuando lo ofrecen o lo comen solamente los gentiles? Este pan es elaborado únicamente en esa temporada y es denominado por sus mismos fabricantes como tal, por lo tanto, ningún hijo de Dios tendrá justificación para comerlo".

Otro ámbito es el Halloween o noche de brujas, cuando se habla de esto se piensa en disfraces, maquillaje, fiesta, etc. ¿Qué tanto nos involucramos? Respecto a los pequeños, se les debe de instruir como lo indica la escritura, pero ¿hablamos con sus





maestros para informar que nuestros hijos no participan en esto? ¿Qué tiene de malo -dirán los jóvenes-, justificándose para asistir a la fiesta de brujas? Recordemos que un poco de levadura leuda toda la masa y que los conceptos y costumbres que se tienen en esta festividad, no son de acuerdo al concepto bíblico del estado de los muertos, por lo tanto, no hay opción para aprobar que se puede participar de lo mencionado.

12 de diciembre

Al margen de lo que establece la ley mexicana, en algunos centros de trabajo se construyen altares dedicados a la virgen de Guadalupe, por costumbre y practica católica le ofrecen misa cada año. Después de la misa se participa de una comida y hasta se baila. Pensar que no se puede asistir a la misa por razones obvias, pero a la comida sí, estamos siendo copartícipes, porque todo lo que se hace en torno a este festejo no deja de ser culto a la virgen, la misma comida es en su honor. Esto, lo comento por experiencia, al saber que no participo en estos eventos, la intención para que sólo asistiera a la comida era hostigante; sin embargo, al paso de los años quienes lo organizaban, al margen del respeto dejaron de insistir, no omito mencionar que les aclaré por

qué no lo hacía.

Navidad

Este es un evento más común en todo el mundo, quizá tomando sus matices por país o por región, pero la idea no difiere en festejar el nacimiento de Jesús, católicos y protestantes lo hacen. Las actividades que realizan empiezan desde nueve días antes con las llamadas preposadas, en ellas se rompen piñatas y se aprovecha como motivo de reunión, y terminan el día 25 de diciembre, día en que ellos celebran el nacimiento. Llegado el día hay intercambio de regalos, entregados en centros de trabajo entre compañeros, en escuela, vecinos, etc., o depositados al calce de otra tradición como lo es el árbol de navidad, para entregar y recibir después de la llamada cena de navidad. Esta es una de las festividades paganas en la que se tiene mayor riesgo de participar, movidos quizá por la afectividad, amistad o por compromiso con terceras personas o familiares que nos impulsan, y cuando menos nos damos cuenta, ya estamos de una u otra manera inmersos en estas convivencias.

Día de reyes

El día 6 de enero se celebra esta festividad, se acostumbra entregar

regalos a los niños haciéndolos felices por un rato, y sumado a esto, el partir la rosca de reyes, y si se encuentran los muñequitos al partirla, se establece el compromiso de aportar los tamales el día 2 de febrero. Por tratarse de una actividad pagana, todo lo que se hace es en honor y honra de los ídolos; por lo tanto, participar en esta tradición es contraria a la voluntad de Dios

Se han mencionado algunas prácticas paganas que, si bien solo se ha dado una breve explicación, el razonamiento y posición como hijos de Dios nos lleva a meditar en ¿Qué hacer?, No hacer, ¿Se puede? ¿No se puede?, la respuesta la podemos concluir en que todo aquello que es por tradición mundana o idolatría, no es para nosotros y debemos evitarlas, anteponiendo los argumentos de la sana doctrina que es conforme a la voluntad de Dios.

Lejos de dar un mal testimonio participando, y que esto obstacule en un momento dado la oportunidad de predicar el evangelio, es importante posicionarnos en todo momento ante la gente; es decir, explicar el por qué no se participa, no participar y luego explicar. Cuando nos involucramos en estas festividades nos hacemos iguales y no hay distinción alguna con los del mundo, esto es lo que no acepta Dios. Hagamos uso del conocimiento y práctica de las buenas nuevas de salvación, el evangelio de verdad que nos ha sido entregado por Jesucristo para que ellos se conviertan y se unan a nuestra fe.

"Elcualquiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad" (1ª Timoteo 2:4).

"Para que la comunicación de tu fe sea eficaz, en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros, por Cristo Jesús" (Filemón 1:6).